

Introducción

Los textos que se seleccionaron para este volumen reportan las principales reflexiones, construcciones teóricas y metodológicas y resultados alcanzados a lo largo de cerca de treinta años de investigaciones sobre las relaciones entre el mundo de la escuela y el mundo del trabajo en México, realizadas en el Departamento de Investigaciones Educativas (DIE) del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados (CINVESTAV) del Instituto Politécnico Nacional (IPN), México, que ha sido mi lugar de adscripción desde 1977.

Cuatro proyectos de largo aliento enmarcan estos textos. Entre los proyectos se observa una cierta continuidad de intención, de interés e incluso de inquietudes que aparecen en los primeros textos y sólo se retoman muchos años después. A la vez, a lo largo del tiempo, se van delimitando problemas más complejos por investigar y se desarrollan metodologías combinadas, más innovadoras para ello.

El primer proyecto, “El crecimiento de la escolaridad superior y los mercados de trabajo en México”, iniciado en 1978, se prolongó hasta 1983, fecha en la que se publicaron los últimos resultados derivados del mismo. Se inició por la inquietud de conocer los efectos que el acelerado crecimiento de la educación superior en el país estaba teniendo sobre las oportunidades de empleo de quienes alcanzaban crecientemente este elevado nivel de escolaridad. El trabajo de investigación se sustentó en dos grandes análisis: por un lado, la manera como había crecido la educación superior en el país; por otro, la identificación de los diferentes espacios de trabajo posibles en un país cuya estructura de producción y de trabajo es heterogénea a simple vista.

Para el análisis del crecimiento de la educación superior, se adoptó un enfoque socio político: el análisis de las políticas públicas de educación superior, el análisis estadístico del crecimiento de la matrícula, el análisis del tipo, naturaleza y distribución de las instituciones del nivel creadas, y el análisis de la intervención de los intereses particulares en el crecimiento de instituciones de educación superior privada, que empieza a manifestarse claramente en esa década.

El crecimiento de la educación superior en la década de los setenta, producto de las reformas de 1970, y en muy buena medida, estas últimas derivadas de la necesidad de responder a las demandas estudiantiles y sociales de los movimientos estudiantiles de la década anterior, resultaba cuantitativamente exponencial. La reforma logró la creación de universidades públicas en la mayor parte de los Estados del país, que hasta entonces había contado con sólo un puñado de ellas, y se proponía reducir la enorme presión que la cantidad de jóvenes que habían completado su escolaridad primaria, secundaria e incluso media superior como efecto de políticas de universalización de la educación primaria, hacía sobre las instituciones nacionales: la Universidad Nacional y el Instituto Politécnico Nacional. Se impulsó también el crecimiento de los institutos tecnológicos de nivel superior, que abrían las oportunidades de acceso a este nivel en múltiples ciudades medias del país e incluso en las zonas rurales. Para 1978, la matrícula de educación superior demostraba un crecimiento de 1.832% por sobre la matrícula de ese nivel veinte años antes.

Para la identificación de los diferentes espacios de trabajo posibles se realizó durante cerca de dos años un seminario de estudio que inició con la crítica al supuesto teórico de la existencia de un único gran mercado de trabajo en México, al que, según la teoría del capital humano, todos podrían competir por el acceso al mismo, en función de sus "recursos", en particular la escolaridad alcanzada. Fue en ese período y como resultado de ese Seminario, cuando se sentaron las bases para la identificación de una estructura heterogénea de producción en México: los grandes criterios teóricos con los que he venido definiendo y delimitando diferentes espacios laborales, los elementos que se incluyen en cada uno de ellos, y el principio de que los espacios se modifican en función de la manera como esos criterios se relacionan entre sí. Estos tres grandes criterios fueron, desde entonces, los siguientes: 1) la relación de la actividad productiva con la acumulación del capital, frente al servicio público y las actividades de supervivencia (estas últimas podrían conducir a muy diferentes niveles de ingreso); 2) la formalidad con la que se establecen las relaciones de trabajo entre los participantes en la empresa de conformidad con las leyes y reglamentos existentes, o la informalidad en las mismas, con la posibilidad de establecer relaciones formales para

ciertos rubros y no para todos; 3) la complejidad en cuanto a la organización técnica y jerárquica entre los trabajadores, incluyendo el aprovechamiento de la tecnología. A lo largo de los diferentes proyectos se fueron precisando y describiendo diferentes espacios laborales posibles, incluyendo la reformulación de algunos de los elementos de los criterios.

Para este proyecto se eligió realizar una investigación empírica de corte eminentemente cuantitativo, cuyos principales aciertos fueron: delimitar los espacios de análisis al sector de trabajadores administrativos de cincuenta y seis empresas modernas de la ciudad de México, y tomar la información directamente de dos empresas privadas de análisis y valuación de puestos que nos dieron acceso a los expedientes de cerca de seis mil trabajadores de esas empresas. En este proyecto participaron siete estudiantes míos de licenciatura, varios de los cuales terminaron sus tesis de licenciatura con base en él. Cuatro de ellos continuaron estudios de maestría y doctorado y son actualmente investigadores renombrados en el país: la Dra. Rosa Nidia Buenfil, entonces recién licenciada en Pedagogía; la Dra. Josefina Granja; la Dra. Sonia Reynaga; el maestro Enrique Bernal, entonces estudiantes de quinto semestre de la licenciatura en Sociología. Tres jóvenes estudiantes del mismo nivel que no continuaron por la vía de la investigación: Rocío Juárez, Jesús Suaste y María Elba Rodríguez, también apoyaron el desarrollo de esa investigación.

El segundo proyecto de largo aliento abarca de 1984 a 1994. Se inició con una solicitud externa realizada por la Subsecretaría (federal) de Enseñanza e Investigación Tecnológica (SEIT) al Departamento de Investigaciones Educativas del CINVESTAV. Se trataba de realizar una evaluación de las cooperativas escolares de producción de los Bachilleratos Tecnológicos Agropecuarios del país, que se habían creado en la década anterior, como parte de nuevas e innovadoras instituciones de nivel medio superior, derivadas igualmente de la ambiciosa reforma educativa que se llevó a cabo en esa década. El crecimiento que tuvo la matrícula del nivel en ese período expresa la importancia de la reforma educativa del nivel medio superior. Para 1978, demostraba un crecimiento de 3.372% sobre la matrícula existente en 1950.

Coordiné esta investigación junto con otro colega del Departamento de Investigaciones Educativas, el Dr. Eduardo Weiss, coordinación que nos permitió unir dos líneas de análisis: la investigación curricular –que yo había desarrollado previamente– y la investigación sobre la educación agrícola y rural en el país, en la que trabajaba el Dr. Weiss. Para ese breve e intenso estudio, para el que la Subsecretaría nos dio de plazo únicamente seis meses, contamos el apoyo de los cuatro estudiantes arriba mencionados, que derivaron de ahí sus tesis de maestría. A pesar de que el problema de investigación se nos había propuesto muy acotado a

evaluar las cooperativas de producción, el enfoque que adoptamos fue analizar de manera integral los Bachilleratos Agropecuarios para identificar el lugar educativo de las cooperativas de producción en el contexto institucional y curricular de esas nuevas escuelas. El proyecto me permitió introducirme en cuatro nuevas dimensiones de la investigación posible sobre las relaciones entre la escuela y el trabajo: a) el nivel medio superior del sistema educativo; b) una metodología preferentemente cualitativa de investigación, basada en estudios de caso, observaciones y entrevistas; c) una comprensión más puntual de la formación para el trabajo en las escuelas de nivel medio –esa llamada “caja negra” de la formación–, basada en los enfoques de la práctica cotidiana y el neoinstitucionalismo, que condujeron a repensar los temas curriculares; y d) un primer acercamiento a un mercado de trabajo muy diferente del analizado en la investigación anterior.

Una vez concluida la evaluación, todos los académicos que participamos en ella conservamos el interés por la educación agropecuaria del país. Mis jóvenes ayudantes hicieron sus tesis de maestría sobre diversos ángulos de la problemática educativa agropecuaria, y en lo personal inicié la investigación sobre el proyecto socioeducativo del Estado mexicano con relación a los Bachilleratos Tecnológicos Agropecuarios que se convirtió en mi tesis de doctorado. En el proyecto me propuse integrar los enfoques anteriores por medio de un seguimiento lógico-longitudinal de la propuesta del Estado para formar a los técnicos medios agropecuarios que requería el desarrollo del país, según las concepciones vigentes en la época. El seguimiento implicó el análisis y la reconstrucción del diseño político y socioeducativo de la propuesta, concretada en la creación de los Centros de Bachillerato Tecnológico Agropecuario (CBTAS); la construcción física de las escuelas y el modelo pedagógico que lo sustentó; el análisis social de la distribución de las escuelas a lo largo del país, la consolidación de las mismas en función de los recursos humanos y materiales asignados, el reclutamiento y la formación de sus profesores, el presupuesto, la normatividad, la legislación; el análisis curricular de la formación ofrecida para el trabajo agropecuario; el análisis de las características socioeconómicas de los estudiantes, sus razones para acceder a este tipo de escuelas, sus expectativas de futuro y la realidad de las mismas al año de haber concluido los estudios. En esta investigación conservé el enfoque cualitativo aprendido durante la evaluación de las cooperativas, introduciendo una mezcla de análisis de estadísticas nacionales, revisión de todo tipo de documentos institucionales y registro de expresiones locales derivado de técnicas varias: observación, entrevistas individuales y colectivas, aplicaciones de cuestionarios, visitas a familias y a empresas. Destaca la precisión respecto del espacio geográfico (y de in-

vestigación) con base en el concepto de minirregiones escolares, cuyos alcances están delimitados por las relaciones que establecen las escuelas con las comunidades de las que provienen sus alumnos y por las relaciones que establecen los egresados con los centros de trabajo posibles. Uno de los principales logros, en mi opinión fue el avance teórico que plasmé en el concepto de las estructuras institucionales del currículo que permitió la identificación de los diferentes espacios educativos que se propician en las instituciones escolares, en función de la interacción real que se da entre los elementos curriculares clave: los objetivos establecidos (o cualquiera que sea la expresión del conocimiento a alcanzar), el tipo de profesor contratado, su formación inicial, sus condiciones de contratación y de trabajo; los espacios asignados; los tiempos asignados; los recursos didácticos efectivamente disponibles, la evaluación y la certificación de lo aprendido. Otro de los logros fue, precisamente, la construcción conceptual de los niveles de integración de una propuesta educativa hasta llegar a su concreción final, construcción conceptual que permitía identificar aquellos niveles institucionales que no se construyen debidamente y que obstaculizan el éxito de la propuesta concebida. El análisis concluyó con la caracterización de diferentes mercados de trabajo posibles para los egresados de este tipo de escuelas: el técnico medio agropecuario, personaje laboral establecido como referente de la formación para el trabajo al diseñar los planes y programas de estudios. Esta caracterización se derivó del seguimiento de los egresados de las escuelas de esas minirregiones al año de haber concluido sus estudios y con base en los criterios previamente establecidos sobre los diferentes espacios del mercado de trabajo, se identificó el sector público de fomento a la actividad agropecuaria, el propio sistema educativo agropecuario, y las muy pocas empresas agroindustriales que en ese entonces consideraban contratar jóvenes con este tipo de formación. En la época de la investigación estos espacios estaban prácticamente cerrados, a consecuencia de la drástica reducción que sufrieron los programas estatales de apoyo al campo en la década de los ochenta. Los egresados encontraron oportunidades laborales en las unidades domésticas de producción rural o de servicios locales, mediante trabajos ajenos a la formación lograda; una estrategia fue la migración.

Considero que este proyecto ha sido uno de los que más impacto ha tenido en mi desarrollo personal. Fueron de gran trascendencia las innovaciones teóricas y metodológicas posibles para encontrar el significado de este proyecto educativo del Estado, derivadas de la decisión de aplicar técnicas de investigación cualitativas a problemas que regularmente se estudian con enfoques macroestadísticos. Por otra parte, el conocimiento de la realidad rural de México y de la enorme variedad de esfuer-

zos educativos que se han generado en ella, enriqueció enormemente mi vida personal y profesional. Finalmente, al realizarse el proyecto de investigación como sustento para la obtención de un grado académico conté con el apoyo invaluable de mi director de tesis, el Dr. Guillermo de la Peña Topete, antropólogo de enorme prestigio nacional e internacional, especialista en temas rurales.

En cierta medida, este nuevo enfoque se prolongó al estudio de las otras dos instituciones creadas en México para formar a los técnicos medios necesarios para la industria y los servicios, realizado a solicitud de la Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe (OREALC). Aprovechando toda la metodología creada para el estudio de los Bachilleratos Agropecuarios del país, realicé, con el apoyo de mi ayudante, el Maestro Enrique Bernal, un análisis del diseño y construcción de los bachilleratos tecnológicos (bivalentes) industriales y de servicios y del Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (CONALEP); este último inicialmente creado para formar técnicos medios de nivel profesional, sin posibilidades de continuar estudios superiores. Para ese proyecto analizamos algunas escuelas de ambas modalidades en tres regiones contrastantes del país: la ciudad de México, una ciudad industrial tradicional del centro del país y una ciudad de crecimiento pujante en la frontera norte del mismo.

Por otra parte, en 1992 tuve la posibilidad de compartir inquietudes y avances sobre la educación media técnica con los miembros del Comité técnico de la Red Latinoamericana de Educación y Trabajo, fundada en 1988 por la Dra. María Antonia Gallart y de la que yo he sido coordinadora a partir de 1998. Me parece especialmente importante el seminario colectivo que realizamos al amparo de la red, sobre los desafíos de una nueva educación media para América Latina, que tuve la oportunidad de coordinar para después redactar unificadamente el texto resultante junto con María Antonia Gallart. Participaron en ese trabajo: Inés Aguerrondo (Argentina); Teresa Bracho (México); Cecilia Braslavsky (Argentina); Leonor Cariola (Chile); Víctor Manuel Gómez Campo (Colombia); Carlos Muñoz Izquierdo (México); Eduardo Weiss (México); y Dagmar Zibas (Brasil).

Después de un período de mi vida profesional entre 1993-1997 –que dediqué a dirigir la Fundación SNTE para la Cultura del Maestro Mexicano A.C., y que me obligó a centrar la atención en el nivel básico de la educación y las políticas educativas de este nivel, en particular las relacionadas con el profesorado–, en 1998 inicié una tercera investigación de largo aliento: “La formación de los jóvenes no universitarios para el trabajo en el desarrollo regional de México”, que sometí a concurso ante el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) y del que obtu-

ve los recursos necesarios para desarrollar una investigación que se concluyó en el año 2004.

Este nuevo proyecto integró de manera diferente las diversas aproximaciones teóricas y metodológicas que se habían desarrollado en las investigaciones previas. La inquietud principal fue la de transformar el enfoque de seguimiento relativamente lineal que había dominado en los estudios previos: la manera como se alcanza algún nivel de escolaridad y los efectos de esta escolaridad sobre el acceso al trabajo, para centrar la mirada de la investigación, de manera abierta, sobre todo lo que pasa en una ciudad determinada en materia de formación de sus jóvenes para el trabajo: la escolaridad, la capacitación intencional y el aprendizaje no formal en el trabajo mismo. Por un lado, se analizaron las posibilidades institucionales de las distintas modalidades de formación en la ciudad: su crecimiento reciente y la naturaleza de las oportunidades ofrecidas; y por otro, se controló la manera como los trabajadores de la principal industria de la ciudad reportan haber aprendido a trabajar: el lugar que conceden a la formación escolar, a la capacitación intencional o al aprendizaje no formal en el centro de trabajo, la posición laboral que desempeñan y los ingresos que perciben. En esta ocasión se seleccionó una muestra estratificada de treinta y seis empresas, que nuevamente se tomaron como unidad de estudio, con el fin de identificar empresas formales e informales de una misma rama productiva, y se entrevistaron dos mil doscientos trabajadores de esas empresas, un porcentaje muy elevado de los mismos, de todos los niveles jerárquico y de ingresos. La principal aportación de esta investigación fue la de identificar e integrar los distintos procesos de formación para el trabajo que convergen en cada individuo, apoyándonos, además, con algunas de las nuevas propuestas teóricas más interesantes derivadas de la economía del conocimiento, en particular la noción de los diferentes tipos de conocimiento que ponen en juego los trabajadores al desempeñar su trabajo. Por otra parte fue posible profundizar en la naturaleza de otro tipo de mercado de trabajo industrial, intensivo en mano de obra poco escolarizada y en el que coexisten empresas formales e informales, de distintos tamaños, formas de organización y uso de tecnologías. También fue posible introducirnos en la lógica de las empresas en materia de selección de su fuerza de trabajo y manejo (o no) de la capacitación intencional como estrategia de desarrollo empresarial. En este proyecto incorporé una nueva generación de estudiantes: en este caso, cuatro estudiantes de maestría de una universidad local, y una de doctorado. Cada uno asumió partes puntuales de la investigación, en ocasiones integrales, en otras complementarias. Las tesis con las que obtuvieron su grado formal se recuperan en la síntesis final de proyecto. Se trata de los maestros: Fernando Cuevas, Alejandro

Mijares, Rosario Rojas, Josefina Pantoja, alumnos del Programa de Maestría en Análisis y Desarrollo de la Educación, de la Universidad Iberoamericana de León, y la Dra. Cristina Girardo de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Como conclusión de ese trabajo realizamos, en el año 2002, antes de redactar la versión final del informe, un seminario internacional con el fin de dialogar y debatir sobre los puntos clave que integraron esa nueva propuesta: el desarrollo regional, y el territorio que se configura; los jóvenes y los dilemas y debates que originan a la formación para el trabajo en América Latina, el aprendizaje y el conocimiento como ejes de la productividad en el marco de una nueva organización laboral mundial; los nuevos actores en la educación para el trabajo. Nuevamente conté en esa ocasión con el apoyo de los miembros mexicanos y latinoamericanos de la Red Latinoamericana de Educación y Trabajo. Como autores principales participaron en ese Seminario: Alfredo Hualde (México); Claudia Jacinto (Argentina); Martha Novick (Argentina); Elenice Leite (Brasil); y María Antonia Gallart (Argentina). Otros colegas latinoamericanos: Pedro Daniel Weinberg, Jaime Ramírez Guerrero y Christian Payeur, y varios investigadores mexicanos: Carlos Alba Vega, Guillermo Tapia, Enrique Pieck, María Herlinda Suárez, Daniel Villavicencio, Rosalía Casas, Adriana Martínez, Sonia Reynaga, Lorenza Villa Lever, Eduardo Weiss y Matilde Luna participaron como comentaristas muy calificados en el Seminario.

A lo largo de todos estos años, de 1978 a 2003, conté siempre con el invaluable apoyo del maestro Enrique Bernal que fue mi ayudante personal de investigación durante todo ese tiempo, cuya responsabilidad profesional fue clave en la calidad del trabajo de campo desarrollado y cuyas reflexiones e interpretaciones de la realidad estudiada contribuyeron siempre de manera sumamente enriquecedora a la construcción de los resultados que se publicaron en cada caso.

Por último, a partir de 2003, he participado en otra investigación de largo aliento “Expansión escolar y mercado de trabajo en México”, de naturaleza fundamentalmente macroestadística que explora el impacto del crecimiento de los niveles de escolaridad, en número y nivel, sobre la manera como se han integrado las nuevas generaciones cada vez más escolarizadas en el ámbito laboral mexicano y las remuneraciones que perciben. El análisis se centra en cuarenta generaciones de la población económicamente activa, las nacidas de 1940 a 1980. El algoritmo específico utilizado combina la escolaridad alcanzada con el aprendizaje derivado de los años de experiencia laboral, para el cual se toma como indicador aproximado la edad de los trabajadores. El proyecto explora también de manera más bien cualitativa, la manera como las empresas prevén

sus necesidades de recursos humanos y la prospectiva sobre el futuro de las relaciones entre la formación y el empleo. El proyecto aplica al estudio del crecimiento de la escolaridad en México desde 1940 enfoques teóricos y metodológicos desarrollados por un grupo de investigadores de la Unión Europea, que estudiaron esa relación en seis países europeos y en los Estados Unidos. En todos esos países los resultados coincidieron en el sentido de que el incremento de la escolaridad se distribuye entre la fuerza de trabajo como un efecto de la oferta escolar; que ésta crece en función de las decisiones de los gobiernos ante las demandas de las familias (y los estudiantes) y que la evolución de la estructura de competencias está más relacionada con la oferta de titulados en las generaciones sucesivas que con la demanda que de éstos hagan las ocupaciones. Por otra parte, los mercados de trabajo recompensan las competencias crecientes en los diferentes sectores ocupacionales. La decisión de replicar la investigación en México tiene la finalidad de comparar países con crecimientos económicos diferentes. En este proyecto inter-institucional, coordinado por el Dr. Jordi Planas, de la Universidad Autónoma de Barcelona, participan también Abel Mercado, de la Universidad de Guadalajara e Ignacio Román y Rodrigo Flores del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. Los resultados finales, entre los que a mí me corresponde la interpretación prospectiva, se tendrán para principios del año 2007.

La participación en este proyecto me ha permitido iniciarme en investigaciones eminentemente macroestadísticas. Aprovechando en cierta medida la reciente experiencia adquirida, realicé en el último año la interpretación para el caso mexicano de las estadísticas de escolaridad, empleo e ingresos, derivadas de las encuestas de hogares que ha venido sistematizando el Sistema de Información sobre Tendencias Educativas para América Latina (SITEAL), adscrito al Instituto Internacional para el Planeamiento de la Educación (IIPPE) de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) con sede en Buenos Aires. La ventaja de estas estadísticas, además de permitir comparaciones entre países, es que recuperan la información para cinco categorías de espacios laborales: dos del sector informal de la economía: los trabajadores por cuenta propia y los microempresarios; y tres del sector formal: el sector público, las grandes empresas del sector secundario y las del sector terciario. Con base en los resultados parciales de ambas investigaciones, redacté el último texto que aparece en el volumen sobre la distribución de la escolaridad entre la fuerza de trabajo en México y sus efectos sobre la naturaleza del mercado de trabajo al que se adscribe la población económicamente activa (PEA) y sobre los ingresos que percibe.

Las diversas investigaciones realizadas sobre el “caso mexicano” permiten, sin duda, experiencias y enseñanzas muy enriquecedoras. A lo largo de la historia reciente de la educación del país, se aceptaron diversas recomendaciones internacionales, pero también se concretaron las propuestas de diferentes grupos nacionales plenamente comprometidos con el crecimiento de la escolaridad en el país y el impulso a su papel en el desarrollo del mismo. A partir de 1970 se ha creado en México una muy interesante diversidad de instituciones escolares de nivel medio y superior, sumamente innovadoras e imaginativas, varias de ellas estrechamente ligadas a la intención de formar a los técnicos medios y de nivel superior que el “país requiere”. México es el único país de América Latina que tiene esta diversidad de instituciones escolares de nivel medio. En muy buena medida, la finalidad de las investigaciones realizadas fue analizar con detalle cómo es que se construye institucional y curricularmente esa formación para el trabajo en los espacios, los tiempos, los recursos escolares, en el marco de las estructuras fundamentales de la institución escolar y con base en el papel fundamental de los maestros de esas instituciones. Los resultados permiten identificar aspectos clave para las posibilidades y los límites de la formación escolar para el trabajo y también profundizar en los diversos rubros –diferentes, además, en cada caso– que han obstaculizado la consecución de los objetivos de las instituciones escolares frente a la magnificencia de las propuestas. En los últimos años, el interés ha sido el de identificar el papel que juega la escolaridad frente a otros procesos formativos, en el contexto de una economía en la que se atribuye al conocimiento el papel fundamental. A partir de ahí, es fácil proponer la necesidad de investigar distintos tipos de conocimiento, diferentes fuentes de acceso al mismo y la manera como se da una distribución muy desigual de los mismos entre los diferentes trabajadores del país.

Por otro lado, los mercados de trabajo en México representan los diferentes mercados de trabajo que localizamos igualmente en toda América Latina, aunque con distinta intensidad, participación proporcional y posiblemente rasgos específicos de las relaciones entre ellos. El principio teórico que ha sostenido todas las investigaciones es el de la existencia de una estructura heterogénea de los mercados de trabajo en el país –en particular esa clara distinción cada vez más visible entre relaciones formales e informales de trabajo, que ahora se incrementan, se interrelacionan de maneras diferentes y crean nuevos espacios de trabajo. El principio metodológico fue el de identificar empíricamente en cada caso, cuáles son los rasgos que definen el tipo concreto de espacio laboral como paso previo a la caracterización de los efectos posibles de la escolaridad alcanzada. En trabajos

recientes, en particular los relacionados con el proyecto iniciado a partir de 2003, he incorporado a los criterios inicialmente propuestos, un necesario enfoque sobre la dinámica de transformación que están viviendo, tanto los mercados formales como los mercados informales de trabajo y las relaciones entre ellos.

Para el volumen que ahora se presenta elegí trece textos, elaborados entre 1983 y 2006. El primero que se presenta, “Las relaciones entre el mundo de la educación y el mundo del trabajo”, publicado en 1988, constituye la expresión teórica completa en la que sintetice por primera vez la complejidad de las relaciones posibles entre la educación escolar y el trabajo. Desde esa fecha intenté interrelacionar todos los elementos que pueden estar influyendo en esa interacción por el lado de cada uno de esos mundos, que responden a objetivos y lógicas diferentes. Por el lado de la educación se privilegia a la institución escolar, pero no se descuidaron, desde entonces, otros procesos educativos importantes para la formación para el trabajo: la capacitación intencional, y el aprendizaje por experiencia. Se rescatan las dificultades de la educación escolar, pero también el enorme peso y valor de los certificados escolares ante el trabajo. Por el lado del trabajo, se identifican y describen en ese artículo todos y cada uno de los criterios que –en su interacción concreta– definen la naturaleza de los espacios laborales

El segundo texto, “El lugar de la escuela en la formación para el trabajo”, es un texto sencillo y básicamente descriptivo. Lo escribí muchos años después, en el año 2000, con la finalidad de identificar el conjunto de instituciones que forman para el trabajo en México y el lugar relativo que ocupa la institución escolar, tanto en función de su estructura institucional, desde la primaria hasta el postgrado, como en función de la cobertura que alcanza.

El tercero, “Concepción, diseño y construcción de las instituciones escolares de formación para el trabajo”, publicado en 1994 pero escrito hacia 1990, se centra ya en el análisis minucioso de una institución escolar concreta. Analiza todo el proceso de concepción, diseño y construcción en México de los Bachilleratos Tecnológicos Agropecuarios en el marco del proyecto socioeducativo del Estado mexicano para la educación agrícola, estrechamente ligada con los proyectos del Estado para el desarrollo agropecuario del país, considerados clave hasta 1980 más o menos, cuando empieza una severa reducción de la economía estatal en México. La amplitud sociopolítica y educativa de la concepción y el diseño y la enorme distancia ante la realidad de las instituciones efectivamente logradas, en particular su distribución a lo largo del país y la deficitaria construcción concreta de las escuelas por contraste con el modelo diseñado, ofrecen un enorme campo de reflexión sobre las posi-

bilidades que tiene la escuela, y los enormes retos y desafíos que enfrenta para lograr los objetivos propuestos.

El capítulo IV, “La formación para el trabajo en las escuelas: el currículo y las prácticas formativas”, incluye tres extractos de otros tantos trabajos, realizados entre 1984 y 1988 como parte de, o alrededor de las investigaciones sobre las escuelas agropecuarias, en los que se profundiza, desde diferentes ángulos, cómo es que se puede formar para el trabajo en el seno de las instituciones escolares de nivel medio: las distancias entre los planes de estudios formalmente diseñados, las estructuras institucionales que delimitan cada uno de los elementos clave del currículo: los objetivos buscados o cualquiera que sea la identificación de los conocimientos a impartir; la contratación de profesores, su formación profesional y sus condiciones de trabajo; el tiempo asignado; los espacios asignados; los recursos materiales y didácticos; las formas de evaluación y la certificación del conocimiento. Este concepto original resultó sumamente útil para entender la manera como se delimitan los espacios formativos y se definen los recursos pedagógicos clave efectivamente disponibles, las dificultades, obstáculos y logros posibles de diferentes prácticas pedagógicas especialmente diseñadas para formar para el trabajo en la escuela.

El capítulo V, “La validez de la propuesta educativa y el papel del profesorado”, escrito en 1996 a consecuencia de una invitación de la Universidad Tecnológica de Mendoza, Argentina, ofrece una reflexión sobre las dos grandes dimensiones que afectan la validez y calidad de una propuesta educativa de formación para el trabajo: la referente a su pertinencia respecto de las demandas que se hacen a la escuela desde el ángulo de la economía, la cultura, la sociedad y la política, tanto locales como nacionales e internacionales, y la referente a su eficacia interna, desde el ángulo de la construcción armónica y equilibrada de los diferentes niveles institucionales que asegurarán la calidad de la formación ofrecida. Se resalta ahí el papel clave del profesorado y el contraste dramático con sus condiciones de formación inicial y continua y sus condiciones institucionales de trabajo.

El capítulo VI, “Nuevas tendencias de la formación escolar para el trabajo”, escrito en 2002, registra la imprescindible reflexión a la que obligan los cambios impresionantes en la economía global y local, el papel del conocimiento en la productividad, la nueva conformación de los espacios laborales derivados de la “era de la información” y los nuevos paradigmas que definen una nueva organización del trabajo al interior de las empresas y nuevas relaciones entre las mismas.

El capítulo VII, “El acceso al trabajo de los egresados de las instituciones escolares. Distintos niveles escolares, distintos espacios laborales,

diferentes períodos”, integra cinco textos, extractos de otras tantas investigaciones sobre el acceso al trabajo de los egresados de las instituciones escolares, en diferentes períodos, desde 1983 hasta la fecha. Se destacan los resultados encontrados sobre la naturaleza de las relaciones entre escolaridad alcanzada, sector del mercado de trabajo al que se accede, nivel de puesto desempeñado e ingresos alcanzados en diferentes espacios laborales y en diferentes momentos de la historia reciente del país.

Con base en todos estos estudios, para finalizar el volumen me permito escribir una serie de reflexiones finales sobre lo aprendido en todos estos años: el lugar relativo de la escuela frente a otros procesos formativos para el trabajo; los elementos que han permitido u obstaculizado la consolidación de las escuelas como instituciones de calidad o no ante los objetivos planteados; los rubros en los que la escuela no sólo es más eficiente sino incluso indispensable; la naturaleza de las relaciones –o más bien dicho interacciones– entre la educación y el trabajo; los resultados que se sostienen a lo largo del tiempo; los matices que exige la interpretación de los resultados en función de períodos concretos, o de los espacios del mercado de trabajo en los que se analiza la relación; las diferencias entre los resultados encontrados y algunas de las creencias básicas sobre el papel de la escolaridad en el acceso al trabajo, las preguntas que han quedado sin respuesta y las nuevas preguntas que se abren a nuevas investigaciones.

Enfrentamos ahora desafíos cada vez mayores para la formación para el trabajo. No se trata sólo de formar a las nuevas generaciones, sino de incorporar a toda la población latinoamericana a oportunidades de formación a lo largo de su vida. Hace tiempo que esta formación continua se hace indispensable en el contexto de la globalización de la economía, de la impresionante revolución tecnológica que estamos viviendo y de su aceleradísima dinámica de cambio intrínseco. Sus efectos sobre la reorganización de las empresas y la reinención de las relaciones colectivas del trabajo, sin duda afectan la naturaleza de la calificación necesaria de la población, aunque de manera más sutil y complicada de la que proponen los grandes discursos del desarrollo económico de los países. Pero no sólo eso, necesitamos también identificar el papel que –en el largo plazo, el tiempo propio de la educación–, está jugando el crecimiento de la escolaridad de toda la población sobre la economía y el trabajo, las innovaciones que genera, el desarrollo de nuevos yacimientos de empleo y de nuevas formas de trabajo y de nuevas perspectivas de desarrollo.

Todo ello frente a los problemas perennes de pobreza extrema de muchos grupos de población, de cambios demográficos profundos, de migraciones, de desigualdad y heterogeneidad de los mercados de trabajo, de productividad precaria e insuficiente para resolver los problemas

básicos de esos grupos, de contrastes profundos entre las empresas más modernas y dinámicas existentes en muchos de nuestros países, “de competitividad global” y certificación internacional, y microempresas sujetas a la informalidad y a la eventualidad, de desigualdad aguda en la distribución de los ingresos.

La educación sigue siendo uno de los factores en los que tenemos más confianza en la búsqueda de un futuro mejor para todos y para acabar con las enormes desigualdades existentes. Las investigaciones realizadas me confirman cada vez más la posición de que no es una “variable” aislada o causal única del desarrollo; mientras no se integre plenamente con otras políticas económicas, sociales y culturales orientadas por esos mismos objetivos, la educación encontrará sus límites en la medida en que no podrá reducir las desigualdades, generar empleos o incrementar ingresos. Lo anterior no impide que se requieran consistentemente mejores políticas educativas y que está en nuestras manos construir instituciones más sólidas para formar para el trabajo. Espero que los conocimientos aquí logrados contribuyan a ello.

A todas las personas aquí mencionadas debo, de una forma u otra, profundo agradecimiento por su colaboración en la realización de los trabajos descritos.¹ Quisiera mencionar un agradecimiento especial a Pedro Daniel Weinberg, Director de Cinterfor/OIT, quien no sólo ha contribuido en la realización de los trabajos sino que ha sido el paladín más entusiasta de su difusión en toda América Latina.

MARÍA DE IBARROLA
México DF, agosto de 2006

¹ Agradezco al Maestro Daniel Cortés Vargas su apoyo para la revisión editorial de textos que se escribieron en diferentes momentos y para diferentes finalidades.